

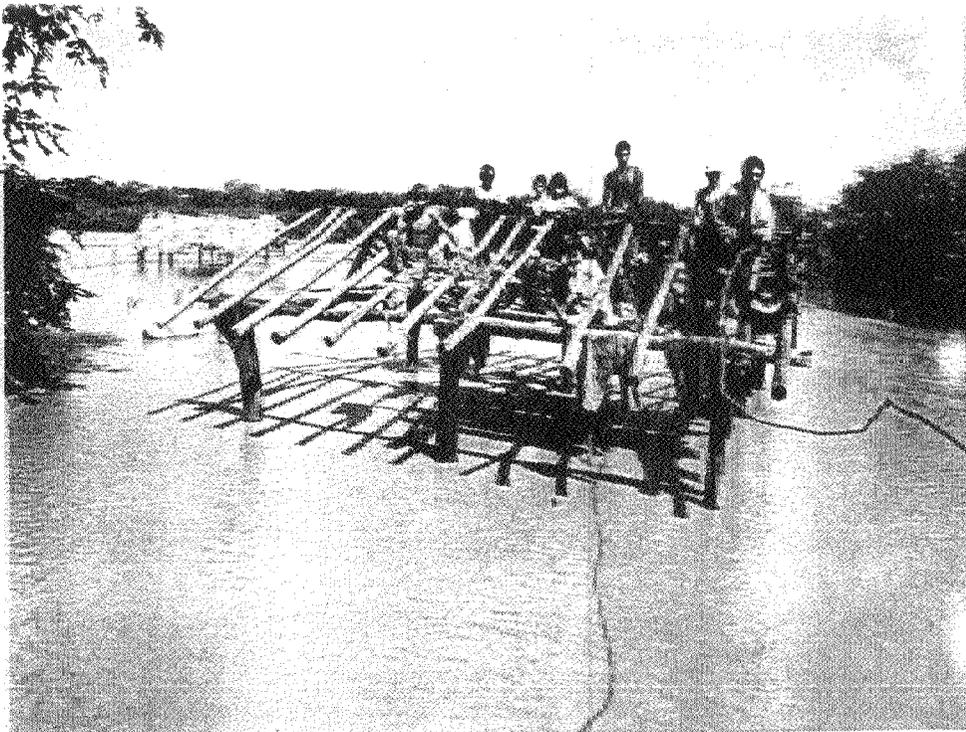
“En estos momentos el gobierno habla mucho de la necesidad de reparar los daños en las carreteras y puentes, pero esta organización está más preocupada del daño social que se dio”. Esta fue la principal preocupación externada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, durante las entrevistas realizadas por la misión de la ONU que evaluó los daños del huracán Mitch en Nicaragua.

Criterios similares fueron expresados por el Fondo de Población, UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos, la UNESCO e incluso la Organización Meteorológica Mundial.

Expertos del Fondo de Población advirtieron que es importante analizar cuáles fueron los efectos sobre el patrimonio nacional en cuanto a recursos humanos y recursos naturales. “Si el recurso humano no se desarrolla, el país se descapitaliza y el individuo se convierte en una carga en lugar de una palanca para el desarrollo. Si esto no se atiende, el resto no tiene sentido”, manifestaron en Managua los voceros de este organismo ante la Misión Evaluadora.

En Nicaragua se perdió el marco de referencia de la sociedad, existe gran desarraigo, que provoca grandes movimientos de personas hacia diferentes zonas, señalaron por su parte los voceros de la Organización Meteorológica Mundial. Insistieron en que por ello es necesario estudiar la reinserción de esta gente desde el punto de vista de tierras, pero también psicológica y de empleo.

Mitch devastó a más de 72 municipios de los 143 existentes en el país, afectando seriamente al 20% de la población. Casi cuatro mil personas murieron y cerca de 400 mil quedaron damnificadas. Pero los efectos psicológicos se extienden a la nación entera, nuevamente golpeada por una gran tragedia que la hace ver con incertidumbre hacia el futuro.



Reparar el daño social que han provocado el huracán Mitch y otras muchas tragedias, es el mayor reto al que se enfrenta el pueblo nicaragüense. (Foto: Diario La Prensa, Nicaragua)

La gota que derrama el vaso

Por eso, al hablar del impacto de Mitch en Nicaragua, no sólo importan los daños directos provocados por el huracán, sino también lo que éste significa en el contexto histórico de un pueblo agotado socialmente, cansado de crisis, guerras, pobreza y un historial de desastres que no tiene paralelo. Baste decir que en los últimos diez años - para no ir más atrás—, los nicaragüenses han soportado los embates de tres huracanes, tres tormentas tropicales, dos erupciones volcánicas, un maremoto, un deslizamiento y dos inundaciones de gran magnitud.

En los últimos diez años más de cuatro mil personas murieron, cientos de miles quedaron afectadas y cerca de 25 mil viviendas fueron totalmente destruidas por los mencionados desastres. Mitch, cierto, es el responsable de la mayoría de estos daños y es la gota que ha venido a derramar el vaso de la realidad social nicaragüense.

El 50% de los afectados son menores de 18 años, mayormente niñas y niños, informaron especialistas de UNICEF. Por eso temen que la ola de violencia y delincuencia va a recrudecer, porque han quedado muchos adolescentes sin familia y sin ingresos.

“La destrucción del núcleo familiar y del tejido social tiene un costo que

mado, pero podría ser uno de los efectos más graves. Las mujeres embarazadas y los niños son los últimos que salen de los refugios”, señalaron los expertos de UNICEF.

Su preocupación es que si la ayuda no se dirige a los jóvenes y los niños, el cuadro mostrará en los próximos años a un país con buenas carreteras, pero con mano de obra barata para otros países.

Precisamente la UNESCO advirtió sobre los daños físicos y psicológicos en el sector educativo, cuya consecuencia podría ser un aumento en el analfabetismo. 342 centros escolares fueron destruidos por el huracán y otras 3.307 escuelas se utilizaron como refugios, con el consiguiente deterioro y la suspensión del curso lectivo. Además, 500 maestros resultaron afectados y ocho murieron.

La pérdida en educación no es sólo económica, sino también psicológica, ya que el trauma de la niñez y de los maestros tendrá serios efectos en el aprendizaje. Igualmente habrá abandono y deserción escolar para poder trabajar. La tragedia en sí hace que se pierda el marco de referencia de la población y provoca un efecto acumulado en los niños, todo lo cual hace prever un aumento en el analfabetismo.